

EL POBRE LÁZARO

Los relatos surgidos de las parábolas, evocadores de imágenes visuales en la iconografía cristiana, abundan en el Evangelio de San Lucas. En este caso, la narración de *El pobre Lázaro y el rico Epulón* (Lc. 16,19-31) es exclusiva del texto de Lucas, y nos habla del habitual tema de los ricos y los pobres, tanto en lo terrenal, como en relación a los premios y castigos que la otra vida reserva a justos y pecadores, cuestiones alistas al juicio final y a toda una lección de caridad.

Esta expresiva talla de Lázaro, procedente del antiguo hospital de San Lázaro de Avila y esante algún tiempo en la capilla de Santa Ana o Velada de la catedral avilanesa, remite al comienzo de la historia denominada en los textos religiosos *Miseria y recompensa del pobre Lázaro*, cuya primera escena describe la llegada de Lázaro, cubierto su cuerpo de úlceras, a la puerta de la mansión del rico Epulón, solicitando humildemente, pero en vano, los restos de comida caída de la mesa del segundo.

Otros artistas representaron en diversas épocas escenas relativas a esta parábola. Así, los pintores Leandro Bassano y Jacopo Bassano, con el tema *El burlador del rico Epulón* siglo XVII, Museo Nacional del Prado y 1554, Museo de Cleveland, respectivamente. En relación a *La muerte del rico Epulón*, cabe recordar el bajorrelieve de la portada de Moissac del siglo XIII y, de Ricardo de Lorceno, el fresco del Juicio Final de la iglesia de Santa María de Casale, del siglo XVI, con el tema de *El rico Epulón en el infierno*. En la misma dimensión ultraterrena, se halla la escena de *Lázaro en el seno de Abrahán*, representada por Jacopo Bassano en una pintura existente en el Museo Nacional del Prado.

Esta escultura, simultáneamente realista, permite la clara comprensión del personaje evangélico y de su historia. Lázaro se presenta descalzo, vestido con harapos de tela encolada y pintada que cubren de su enflaquecida anatomía, bien modelada por el sombreado de la policromía. No falta la aliteria sangrante en el hombro, el encuentroamiento del cuerpo y el gesto suplicante del rostro transmitido al brazo extendido en actitud de petición.

La talla debe adscribirse al contexto de la escultura castellana de mediados del siglo XVII debido a su decidido naturalismo. Pero la caracterización individualista de Lázaro alcanza aquí un alto grado de universalidad, pues la figura transmite el sufrimiento de todos aquellos que son víctimas de la pobreza y la enfermedad. En este sentido, este tipo iconográfico se difunde de forma progresiva desde fines del siglo XV, durante toda la Contrarreforma y más adelante. Así también, de Lázaro, el pobre *cuberto de llagas*, toman el nombre los *lazaros* o lugares que albergaban a los apesadados y víctimas de enfermedades infecciosas.

Resulta plausible, pues, el que este Lázaro, como titular del antiguo hospital avilanesa, prescriera o, al menos, formara parte del recibo de la capilla de dicho establecimiento. Si bien la talla es anónima, María Elena Gómez-Morero apunta la posible relación de esta pieza con una imagen de San Lázaro, hoy perdida, localizada en el hospital Anton Martín de Madrid y atribuida al escultor Manuel de Comteras, discípulo de Domingo de la Ribera, una de las figuras más destacadas de la escultura madrileña del siglo XVII.



ANÓNIMO

Modelo: Juan Rodríguez de Fonseca (1554-1563).
 Escultura: Pedro de Mena (1563-1568).
 Escultura: Juan Rodríguez de Fonseca (1568-1573).
 Escultura: Juan Rodríguez de Fonseca (1573-1578).
 Escultura: Juan Rodríguez de Fonseca (1578-1583).
 Escultura: Juan Rodríguez de Fonseca (1583-1588).
 Escultura: Juan Rodríguez de Fonseca (1588-1593).

EL POBRE LÁZARO

Los relatos surgidos de las parábolas, evocadores de imágenes visuales en la iconografía cristiana, abundan en el Evangelio de San Lucas. En este caso, la narración de *El pobre Lázaro y el rico Epulón* (Lc. 16, 19-31) es exclusiva del texto de Lucas, y nos habla del habitual tema de los ricos y los pobres, tanto en lo terreno, como en relación a los premios y castigos que la otra vida reserva a justos y pecadores, cuestiones alusivas al Juicio Final y a toda una lección de caridad.

Esta expresiva talla de Lázaro, procedente del antiguo hospital de San Lázaro de Avila y estame algún tiempo en la capilla de Santa Ana o Velada de la catedral avilense, remite al comienzo de la historia denominada en los textos religiosos *Misericordia y recompensa del pobre Lázaro*, cuya primera escena describe la llegada de Lázaro, cubierto su cuerpo de úlceras, a la puerca de la mansión del rico Epulón, solicitando humildemente, pero en vano, los restos de comida caída de la mesa del segundo.

Otros artistas representaron en diversas épocas escenas relativas a esta parábola. Así, los pintores Leandro Bassano y Jacopo Bassano, con el tema *El huérfano del rico Epulón* siglo XVI, Museo Nacional del Prado y 1554, Museo de Cleveland, respectivamente. En relación a *La muerte del rico Epulón*, cabe recordar el bajorrelieve de la portada de Moissac del siglo XIII y, de Renald de Turino, el fresco del Juicio Final de la iglesia de Santa María de Casale, del siglo XVI, con el tema de *El rico Epulón en el infierno*. En la misma dimensión ultraterrena, se halla la escena de *Lázaro en el seno de Abrahán*, representada por Jacopo Bassano en una pintura existente en el Museo Nacional del Prado.

Esta escultura, sumamente realista, permite la clara comprensión del personaje evangélico y de su historia. Lázaro se presenta descalzo, vestido con harapos de tela encolada y pintada que cuelgan de su enflaquecida anatomía, bien modelada por el sombreado de la politeronía. No falta la úlcera sangrante en el hombro, el encorvamiento del cuerpo y el gesto suplicante del rostro transmitido al brazo extendido en actitud de petición.

La talla debe adscribirse al contexto de la escultura castellana de mediados del siglo XVIII, debido a su decidido naturalismo. Pero la caracterización individualista de Lázaro alcanza aquí un alto grado de universalidad, pues la figura transmite el sufrimiento de todos aquellos que son víctimas de la pobreza y la enfermedad. En este sentido, este tipo iconográfico se difunde de forma progresiva desde fines del siglo XV, durante toda la Contrarreforma y más adelante. Así también, de Lázaro, el pobre *cubierto de lieros*, toman el nombre *los lazarios* o lugares que albergaban a los aporreados y víctimas de enfermedades infecciosas.

Resulta plausible, pues, el que este Lázaro, como titular del antiguo hospital avilense, presidiera o, al menos, formara parte del retablo de la capilla de dicho establecimiento. Si bien la talla es anónima, María Elena Gómez-Morono apunta la posible relación de esta pieza con una imagen de San Lázaro, hoy perdida, localizada en el hospital Antón Martín de Madrid y atribuida al escultor Manuel de Contreras, discípulo de Domingo de la Rocha, una de figuras más destacadas de la escultura madrileña del siglo XVIII.



ANÓNIMO

Siglo XVIII

Materia: madera tallada y policromada
60 x 100 x 19 cm
Museo Catedralicio Avila

Este trabajo es propiedad
de la Real Academia de
Bellas Artes de San Fernando
de Avila, España, y se
encuentra depositado en el
fondo de escultura del
Museum of Modern Art